



ROMANCE

Á

UNA ALMA DEVOTA,

DESPUES DE LA COMUNION.

Á la sombra de la Cruz
Se quedó el alma dormida,
Que quien se arrima á buen árbol,
Buena sombra le cobija.
Como es despues de comer,
Durmióse sobre comida,
Que el convite de su esposo
La ha sacado de sí misma.
El enamorado Dios,
Viendo dormir su querida,
Dice á los risueños aires
Que bañan sus clavellinas:

*Ventecicos suaves ,
Templad la risa ;
Parad , callad , no sopléis ;
Pues que duerme
Y descansa mi niña ,
No me la despertéis.*

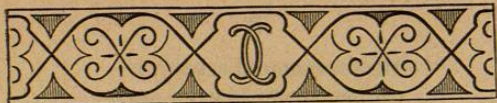
Que en su pecho quepa tanto ,
Es lo que me maravilla ,
Pues que de solo un bocado
Comió una cosa infinita.
Con el bocado en la boca
Se adurmió la linda niña ;
Y no es mucho si en mi Cena
Se durmió un Evangelista.

*Ventecicos suaves ,
Templad la risa ;
Parad , callad , no sopléis ;
Pues que duerme
Y descansa mi niña ,
No me la despertéis.*

Pues que cobró buená fama ,
Duerma la paloma mía ,
Que á la sombra de mi muerte
Verá que es sueño la vida.
Centinela estoy haciendo,
Y no lo será perdida ,
Pues que por guardar el sueño
El alma el sueño me quita.

*Ventecicos suaves ,
Templad la risa ;
Parad , callad , no sopléis ;
Pues que duerme
Y descansa mi niña ,
No me la despertéis.*





ROMANCE

DE

UNA ALMA Á LOS PIÉS DE UN CRUCIFIJO.

UNA Esposa del Cordero,
Triste y turbada le busca,
Porque el viérnes en la tarde
Se le hirieron por su culpa.
Del nublado de sus ojos
Derrama copias de lluvias,
Y anda de amargura llena
La calle de la Amargura.
Mírala toda regada
De sangre y lágrimas puras,
Y no puede contenerse
De no verter ella muchas.

Mira levantar el árbol
 Con la coronada fruta,
 Y que sus granos revienta
 Por estar ya bien madura.
 Con los piés de su adorado,
 Los ojos llorosos junta ,
 Y mirando sus heridas,
 Le dice medio difunta :

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
 Y duélenvos;
 Tuvieralas yo, y no Vos.
 ¿Quién os puso de esa suerte,
 Mi Jesus enamorado?

JESUS. ¡Ay qué caro me ha costado,
 Alma, buscarte y querertél
 Mis heridas son de muerte,
 Aunque dadas por tu amor.

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
 Y duélenvos;
 Tuvieralas yo, y no Vos.
 Fuera yo, Señor, la herida,
 Si son de muerte las vuestras.

JESUS. Pues que dolor dellas muestras,
 Alma, llama las de vida,
 Que no verás en mí herida
 Donde vida no te doy.

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
 Y duélenvos;
 Tuvieralas yo, y no Vos.
 ¡Ay cómo me han lastimado
 Las heridas que en Vos veo!

JESUS. Para las que yo deseo,

Pocas son las que me han dado ;
 Que no es buen enamorado
 El que no muere de amor.

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
 Y duélenvos;
 Tuvieralas yo, y no Vos.





ROMANCE

Á LA

CIRCUNCISION Y NOMBRE DE JESUS.

Niño hermoso de mis ojos ,
Mi vida, ¿de qué lloráis ,
Que me enternecen el alma
Esas fuentes de cristal?
¿Por ventura, gloria mia,
En mi tierra no os halláis,
Ó acaso os prueba la tierra
Que á todos hace llorar ?
¿Echáis ménos, Niño mio ,
La vida de por allá,

Porque sabéis que en la tierra
 Mala la habéis de pasar?
 En casa de vuestro Padre
 Todo se os iba en holgar;
 Pero por acá, Rey mío,
 Todo ha de ser trabajar.
 ¿Quiere vuestro Padre acaso
 Que de su casa salgáis,
 Y que os rompáis por el mundo,
 Porque importa que os rompáis?
 ¿Es porque os juró la Cruz
 Que os ha de hacer azotar
 Tan recio, que los azotes
 La sangre os hagan saltar?
 Mucho á Madre os quejáis, Niño;
 Mas ¡ay Dios, que herido estáis!
 Sin duda gran culpa tuvo
 Quien os hizo tanto mal.
 ¿Han os herido, amor mío,
 Porque haciendo del Galan
 Os hallaron á deshora,
 Dicen que en cierto portal?
 ¿Por ventura os han herido,
 Invencible Capitan,
 Por reconocer la tierra
 Que salisteis á ganar?
 ¿Recibistes esta herida,
 Acaso por meter paz,
 Porque el hombre y vuestro Padre
 Diz que encontrados están?
 De Vos no siento que nadie,
 Niño, se pueda quejar,

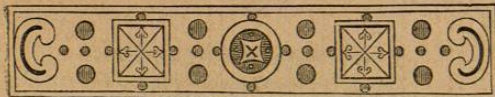
Porque á todos hacéis bien
 Y á ninguno queréis mal.
 Ea, amores de mi alma,
 Que os han mandado sangrar,
 Por temer que en el costado
 Una llaga se os hará.
 Yo sé que no moriréis,
 Mi vida, de aqueste mal;
 Que no queréis morir, Niño,
 Por padecer por mí más.
 Esa sangre que vertéis
 Muy poca os parecerá,
 Y quèrréis morir más Hombre,
 Por tener más que me dar.
 Viendo que el vestido nuevo
 Que sacáis por Navidad
 Por año nuevo os le rompen,
 Vuestra Madre, ¿qué dirá?
 Jesus os llaman, amores,
 ¡Oh qué lindo nombre, os dan!
 Seguro podéis decir
 Que en nombre de Dios entráis.
 Con ser Dios el que le toma,
 Su sangre le ha de costar;
 Que vale sangre de Dios,
 Niño, el nombre que tomáis.
 Jesus, dice, Dios y Hombre,
 Que en Jesus juntos están,
 Hombre que pueda morir,
 Y Dios que pueda salvar:
 Que la letra con sangre entra,
 Dice el antiguo refran,

Y por ninguno se dijo,
 Mi Niño, con más verdad.
 Es letra que á letra vista
 En el cielo pagarán,
 Y más si con vuestra sangre
 Ven que rubricada va.
 Es firma en blanco, Jesus,
 Que á vuestros amigos dáis,
 Con que del cielo por ella
 Cobren á su voluntad.
 Es el maná de los cielos,
 Y bien le llamo maná,
 Pues tras que del cielo vino,
 En Él los gustos están.
 Es nombre que el que á la ronda
 No le mereciere dar,
 Sin duda á cárcel perpétua
 Diz que condenado está.
 Dulce Jesus, Jesus mio,
 Á mi corazon entrad,
 Porque entrando Vos en él,
 Todas mis culpas saldrán.
 Pues estáis, Niño Jesus,
 Descubierta en el Altar,
 Por dar el pan de los pobres
 La Pascua de Navidad;
 Limosnero de los cielos,
 Dadme un poco de ese Pan,
 Pues que con poco que déis,
 Podéis los cielos hartar.
 Dadnos aguinaldo, Niño,
 Y buenos años nos dad,

Pues en daros á Vos mesmo,
 Mi Jesus, todo lo dáis.—

Aquesto al herido Rey
 Dijo un esclavo leal,
 Que con su Nombre y su Sangre
 Se promete libertad.





ROMANCE Y LETRA

PARA CUANDO SE COLOCA

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO PATENTE.

UN privado de la boca,
Que es de la dorada llave,
De la Cámara del Rey,
Al alba, las puertas abre;
Porque el Príncipe del cielo,
De blanco en público sale
Á aquel Trono de cristal,
Á donde mercedes hace.
Llega el Sumiller de Corps,
Que excede en su oficio al ángel,

Y entre hermosos coros bellos
 Corre las cortinas reales.
 Los Meninos de Su Alteza
 Se descuelgan á millares,
 Y como abejas menudas
 Cercan los blancos panales.
 El dia sale de fiesta
 Entre rosas y azahares,
 Y en sus brazos sale el sol
 Entre visos y follajes.
 Un humilde zagalejo,
 En tantas glorias cobarde,
 Viendo al Príncipe salir,
 Le dice en tosco lenguaje:

*«Venga con el dia
 El alegría,
 Venido há al albore
 El Redemptore.
 El alba lozana
 Nazca entre arreboles,
 Con frente de plata,
 Con boca de flores.
 Vístanse las nubes
 Ricos tornasoles,
 Los valles de perlas,
 De nácar los montes.
 Echen contrapunto
 Tiernos rui señores,
 Sobre el canto llano
 Del cristal que corre
 El Redemptore.*

Al Príncipe eterno,
 Vida de los orbes,
 Amor de las almas,
 Padre de los pobres;
 Al sol que amanece
 Y nunca se pone,
 Al Hombre hecho Dios,
 Al Dios hecho Hombre;
 Al Rey que madruga
 Á ver sus amores,
 Pues si justos ama,
 Busca pecadores,
El Redemptore.

Que es un maniroto,
 Se dice en la Côte,
 Y que está empeñado
 Por dar á los hombres;
 Que no hay ningun dia
 Que no se reboce,
 Sus ventanas mire
 Y sus puertas ronde;
 Que anda tan humano,
 Que mesa les pone,
 Que bebe con ellos,
 Y con ellos come
El Redemptore.

Consigo los sienta,
 Sin que se lo estorbe
 Saber que le cuestan
 No pocos azotes.

En medio de todos
 En cuerpo se pone,
 Y un tiempo se puso
 Entre dos ladrones.
 Sábelo su Padre,
 Y blando responde,
 Que no hay que espantar
 De excesos de amores
El Redemptore.»



VILLANCICO

AL ENCERRAR

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Y A no verán mis ojos
 Cosa que les dé placer,
 Hasta volveros á ver.

Quien llenar pudo el deseo
 Del bien que en veros se encierra,
 ¿Qué podrá ver en la tierra,
 Que no le parezca feo?
 En Vos cuanto quiero veo,
 Y sin Vos no hay qué querer
 Hasta volveros á ver.

Cuando mirándoos estoy,
 Estoy otro del que fui,
 Que sin veros no me ví,
 Y mirándoos, veo quién soy:
 Tras Vos con los ojos voy,
 Pues no los he menester
Hasta volveros á ver.

Si os vais, divino manjar,
 Llevad mis ojos tras Vos:
 Que ojos que vieron á Dios,
 ¿Qué pueden sin Dios mirar?
 Veros, Señor, es gozar,
 Y no veros padecer
Hasta volveros á ver.



VILLANCICO

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

*Z*AGALEJO, aquel pan bello,
 Que no se hallaba un bocado,
 Por los pobres ha bajado,
 Y ya les ruegan con ello.

El pan que andaba subido
 Por encima de los cielos,
 Anda ya por esos suelos
 Entre pobres repartido.
 El año es florido y bello,
 Pues el pan más regalado
 Por los pobres ha bajado,
 Y ya les ruegan con ello.

Antiguamente la tasa
 Corría á precios extraños,
 Mas ya con los buenos años
 Se le traen al hombre á casa.
 No hay quien no pueda comello
 Porque aquel Pan floreado,
 Por los pobres ha bajado,
Y ya les ruegan con ello.



DIÁLOGO

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

BRAS. **G**IL, *no puedo perjeñar*
Cómo en pan se da el Pastor.
 GIL. *Por eso hago yo mejor ;*
Que es, Bras, comer y callar.

BRAS. *¿Cómo si es Dios, pan se ofrece ?*
Si no es pan, ¿cómo pan ves ?
¿Cómo ves lo que no es,
Y no es lo que parece ?
¿Cómo, si es Dios, es manjar ?
¿Cómo Cordero y Pastor ?
 GIL. *Por eso hago yo mejor,*
Que es, Bras, comer y callar.

BRAS. ¿Cómo llena tantos senos
Y no se agota jamás?
¿Cómo mil no comen más
Y ninguno come ménos?
¿Cómo ó por qué se ha de dar
Al esclavo su Señor?

GIL. *Por eso hago yo mejor,
Que es, Bras, comer y callar.*

BRAS. ¿Cómo si pan llevo á ver,
Me dicen que á Dios me como?
Y si es uno, dime, ¿cómo
Tienen tantos que comer?
Mal se pueden percollar
Estos quillotros de amor.

GIL. *Por eso hago yo mejor,
Que es, Bras, comer y callar.*



ROMANCE

DE

UNA ALMA CONVERTIDA.

PEÑAS del llanto deshechas,
Del curso de sangre y agua,
Que de su costado vierte
El que le abrió para el alma.
¿Es mi alma, por ventura,
Más que vosotras helada,
Pues ablandáis vuestro pecho
Y ella su pecho no ablanda?
Parece que alma tenéis,
Y que alma al alma le falta,
Pues lloráis viendo á Dios muerto,
Y no llora quien le mata.
Mas ya en veros se enternece,
Y ya se acusa de ingrata,
Y turbada y vergonzosa
Dice, en lágrimas bañada:
«Pequé, Señor, y mis culpas
Con Vos me vengo á llorarlas;
Pues si os cansan cometidas,
Os desenojan lloradas.

Esclava fuí del deleite,
 Y por eso vuelvo herrada
 Á que me quitéis los yerros
 Que me salen ya á la cara.
 Á vuestra casa me vuelvo,
 Y aunque de pecar cansada,
 No lo estáis de perdonarme,
 Que el perdonar nunca os cansa.
 Del diluvio de la culpa
 Escapo medio anegada
 En la tabla de la Cruz,
 Que es de mi vida la tabla.
 ¡Ay, Dios, que me habéis sufrido!
 Mas sois Jesus, y esto basta,
 Porque en un alma que llora,
 Mal se venga quien bien ama.
 Perdon os pido, Dios mio:
 D'él tenemos los dos gana,
 Que amáis Vos, y lloro yo,
 Yo con culpas, Vos con gracia.
 Jesus, atadme á esa Cruz,
 Porque otra vez no me vaya,
 Que una fiera y una loca,
 Muy bien parecen atadas.
 Meted en casa el buen día,
 Que es buen día en vuestra casa
 Cuando llora un penitente,
 Pues que los ángeles cantan.»



LETRA Á UN CRUCIFIJO.

VIENTECICO murmurador,
 Que lo miras y andas todo,
 Haz el son con las hojas del olmo,
 Mientras duerme mi lindo amor.

En la cama estrecha y dura
 Se durmió despues de cena,
 Por hacer suya mi pena,
 Y su sueño mi soltura:
 Duerme como otro Sanson,
 Atado el bien de mis ojos.

Haz el son con las hojas del olmo,
 Mientras duerme mi lindo amor.

No perturbes su quietud,
 Que duerme mal quien bien ama,
 Y duerme en la Cruz por cama
 El sueño de la salud:
 Duerme, y no su corazon,
 Que me vela cuidadoso.

*Haç el son con las hojas del olmo,
 Miéntras duerme mi lindo amor.*

Durmióse con pesadilla,
 Y sacó, de amor deshecho,
 Á su esposa de su pecho,
 Como Adan de su costilla:
 La cabeza me inclinó,
 Por verme en su pecho roto.

*Haç el son con las hojas del olmo,
 Miéntras duerme mi lindo amor.*



ROMANCE

DE

UN DESENGAÑO.

Los que á la mesa del mundo
 Coméis los gustos de asiento,
 Oid un acuchillado
 Á quien desengaña el tiempo.
 En esta engañosa mesa
 Me dió el mundo lisonjero,
 Todos los principios dulces,
 Todos los postres acedos.
 ¡Qué de platos de deleites
 Que me prometió el deseo!

Antes de venir, ¡qué hermosos!
 Y en pasándose, ¡qué feos!
 ¡Qué deleites no probé!
 Qué mal dije, qué venenos,
 Que venenos y deleites
 Para el hombre son lo mismo.
 ¡Qué risueñas alegrías
 Mis años me prometieron,
 Que tan presto se pasaron,
 Que he dudado si vinieron!
 ¡Qué de lozanos placeres
 Que soñó mi pensamiento!
 Y bien los llamo soñados,
 Porque soñaba despierto.
 En la noche de mis años,
 Va mi vida anocheciendo,
 Que es la vida sol de un día
 Casi al mismo nacer puesto.
 Marchitóse mi frescura,
 ¡Qué mucho si era de heno!
 Y las flores de mis días
 En flores al fin se fueron.
 Con el lienzo de mis canas
 Me va amortajando el tiempo,
 Y á ninguno se amortaja
 Sino al que tienen por muerto.
 En las postas de las horas,
 Corrí á la muerte ligero.
 ¡Ay, Dios, qué airada me mira!
 ¡Ay, Dios, qué miedo la tengo!
 No hagáis torres de esperanzas,
 Porque son torres de viento;

Ved que son unos países
 Que engañan con buenos léjos.
 No os engañe la hermosura,
 Que es un retablo de duelos,
 Que si corréis la cortina
 Hallaréis un esqueleto.
 No os fiéis de la salud,
 Que es un músico instrumento,
 Que cuando suena mejor,
 Salta la prima más presto.
 Mirad que el amor lascivo
 Es un laberinto ciego,
 Con entrada y sin salida,
 Por parecerse al infierno.
 El placer más engreido
 Es un lazo junto al cebo,
 Que os brindará con el gusto
 Y os dará arrepentimiento.
 Miradme en aquesta cama,
 De temor helado el cuerpo,
 Ya en los brazos de la muerte,
 La voz turbia y ronco el pecho.
 ¡Ay, Dios! ¿Qué será de mí?
 ¡Ay, Dios, que todo lo temo;
 Dolores, muerte y jüicio,
 Alma, culpas, Dios, infierno!
 De espejo quiero serviros;
 Miráos en aqueste espejo,
 Ved que os representa al vivo,
 Pues os representa muertos.
 En la escala de mi vida
 Al postrer escalon llego,

Y es propio al subir al palo
 Hacer un sermón al pueblo.
 Por descargo de mi alma
 Os doy aquestos consejos:
 Advertid que son verdades
 Para el paso en que me veo.



ROMANCE

DE

LA CONVALECENCIA DE UN PECADOR.

SALÍO á Misa de salud
 Un doliente pecador,
 Que se vé con mejoría,
 Despues que se confesó.
 En la cama de la culpa,
 Á gran peligro llegó,
 Por no conocer su mal
 Y por no sentir dolor.
 El Temor, Doctor de fama,
 Como sin habla le halló,
 Le ordenó unas ligaduras
 Que le dió el mismo Doctor.
 Tanto apretó los cordeles,
 Que su habla le volvió,

: